

A PROPOSITO DE LA POLEMICA SOBRE MARIANA DE PINEDA

# INVENCION TEATRAL Y REALIDAD HISTORICA

En relación con la polémica que se ha suscitado estos días en torno a la figura de Mariana de Pineda, a propósito del estreno de la obra de José Martín Recuerda, "Las Arrecogias del Beaterio de Santa María Egipcíaca", en Granada, y de las declaraciones que sobre el tema ha hecho la escritora Antonina Rodrigo, biógrafa de la heroína, queremos traer hoy, a esta tercera página, por su interés, un resumen del estudio de don Emilio Orozco, catedrático de Literatura Española de la Universidad granadina, que fue publicado en el número 4 de la revista "Pipirigaina", y fechado en febrero de 1977. He aquí el citado extracto:

## LA INTUICION

Un medio indirecto, cual es la vuelta al pasado, puede ser utilizado por el novelista o el dramaturgo para expresar más intensa y adecuadamente una vivencia o situación presente. Así mutuamente se refuerzan en su expresividad la visión del pasado y la visión de un momento actual. La situación histórica lejana puede, pues, penetrarla el escritor intuitivamente hasta alcanzar su esencialidad y de esta forma la hace proyectarse sobre la paralela situación socio política española en la realidad próxima del mundo actual.

Esto es lo que, en general, ha logrado Martín Recuerda al ofrecernos la visión del Beaterio de Santa María Egipcíaca de Granada, en esos días de la primavera de 1831 en que fue recluida en él Mariana Pineda, mientras se veía su causa y se dictaba la sentencia que había de llevarla al patíbulo. Ha recogido, sí, la tradición histórica erudita, la popular y la literaria; pero ha procedido con toda clase de licencias y libertad, alterando rasgos y hechos, introduciendo otros sin apo-

yo histórico documental y, sobre todo, recreando los personajes centrales, inventando otros y ofreciendo por intuición una intensa y realista visión del interior y vida del Beaterio, abarrotado de reclusas, cuyos caracteres y sentimientos se expresan desbordantes como en situación tensa de incertidumbre y temor que exalta los sentimientos excitados por una aterradora situación política de represión que culmina precisamente con la entrada en él de una dama como doña Mariana Pineda, sobre la que se cierne ya la amenaza de la pena de muerte.

## EL BEATERIO

Martín Recuerda, en su íntima vivencia y recuerdo del tema, parte para la creación de su drama de la imagen inicial de Mariana que le evocó en la infancia su propia madre, que le relataría la triste historia acompañada de las coplas que durante tanto tiempo se siguieron cantando en Granada; las misma que Federico García Lorca oyó cantar a las niñas en corro en las plazas de la ciudad y que crearon en él ese pozo lírico del que brotaría su nostálgico poema dramático, todo bañado de melancólica luz de atardecer granadino.

Junto a esa vaga imagen se le uniría también a Recuerda la figura extraña de robusta dama, con aire de matrona romana, con que se ofrece la heroína de la libertad en el momento que centra la plaza de su nombre; lo que recordaría, sobre todo en las noches bulliciosas de feria, rodeada de puestecillos con tortas, nueces y acerolas. Esas evocaciones y recuerdos de la infancia, la obra de Lorca, las biografías, especialmente la de Antonina Rodrigo —según nos dice Recuerda—, las ha utilizado sobre todo en la etapa de estudio y maduración del tema; pero a la hora de crear, todo ello ha sido dejado aparte y ha procedido con violenta libertad, impulsado intuitivamente por la emoción sentida ante los

personajes que crea de tanta fuerza de realidad como Mariana y ante el inquietante entorno político social de la ciudad en esa triste y dramática circunstancia histórica de la vida de Granada; pero sentido y vivido todo ello desde dentro del interior del convento-prisión de mujeres en que fue recluida Mariana.

## MARIANA, ARRECOGIA

Mariana emerge entre ellas no sólo por la nobleza que presta a su figura de dama, su porte y su belleza, sino también por su actitud firme y serena de pleno dominio de sí y de las circunstancias, e impulsada por la esperanzadora y doble ilusión de amor y libertad.

En expresivo cambio con esa actitud de dominio de sí y serenidad, Mariana se desbordará impetuosa en el estremecedor y desolado momento final; precisamente cuando le llevan ante ella, ensangrentado, y degradado de sus insignias militares, al capitán Casimiro Brodett, su héroe, su gran amor. El estado de éste, con su quietud y su mudez —por estar maniatado y haberle quemado la lengua en tortura para que declarara— crea la tensa y dolorosa situación que —con tanta fuerza como lógica dramática— precipita la apasionada y delirante confesión de Mariana que dirige desafiante a todos, pero especial-

mente a Casimiro —quien, desesperado, quiere evitarla— y a Ramón de Pedrosa. En el primer momento, a solas, abrazada a él, es su ternura de enamorada y de madre lo que brota de todo su ser como queriendo envolverle de amor y caricias; pero, después, incontenible, se desborda en su declaración que es, a la vez, valiente acusación y condena de los rastros políticos del rey absolutista. Con mayor violencia y agresividad que las damas reclusas y recogidas que hemos oído gritar, Mariana va desnudando a desgarrones su alma ante todos, con el terrible dolor y temor de tener conciencia de que puede no ser comprendida de nadie, sobre todo de la persona a quien entregó su inmenso amor: una pasión desbordante que fundió en ella sublimado el amor por la libertad. Así, cuando ya sabe que todos los suyos —los amigos liberales— le han abandonado, se confiesa a gritos en este beaterio, con el hiriente desgarrar de la más degradada y despreciada arrecogia, declarando cómo una y otra vez sacrificó su honor de dama y su dignidad de mujer para ayudar a sus amigos liberales y, con ellos, a la causa de la libertad; esos amigos que ahora no sólo la abandonan, sino que hasta desean su muerte para quedar seguros de no ser delatados. Pero, paradójicamente

PASA A LA PAGINA SIGUIENTE

18-6-1978

camente, cuanto más quiere hundirse Mariana, confesando su deshonra como mujer, más se engrandece y levanta su figura y se sublima su alma de fiel amante enamorada, que lo ha dado todo por amor a un hombre y a la libertad; ese hombre que ahora, ante la muerte, no comprende su inmenso sacrificio y la abandona lo mismo que esos amigos liberales a quienes defendió y liberó sacrificando su honor de mujer. Y así, en la más completa soledad, cuando Pedrosa le ofrezca en una mano la sentencia de muerte y en otra el indulto, a cambio de que delate a esos amigos, no dudará en elegir el camino del patíbulo como el único y verdadero camino posible para la libertad. Así, en el último instante, Mariana recobra no sólo la serenidad y dominio de sí misma, sino también el dominio y poder sobre todos; cuando la soledad es lo único que le queda.

### DESCUBRIMIENTO

Acababa de leer impresionado la primer versión —todavía inédita— de “Las Arrecogidas del Beaterio de Santa María Egipcíaca”, escrita por Martín Recuerda, cuando tuve, por ello, el deseo —procuraré la ocasión— de buscar alguna documentación entre lo poco que resta del archivo de dicho Beaterio, en el actual colegio del Carmelo. Allí tuve la suerte de encontrar el libro de entrada y salida de reclusas correspondiente al siglo XIX. Inmediatamente busqué los folios donde había de aparecer el testimonio del ingreso de Mariana Pineda. En efecto, allí estaba consignada la entrada: “En 27 de marzo entró doña Mariana Pineda, en clase de depocito, asta finalizar su causa”. Y al margen también estaba anotada la salida y el cumplimiento de la sentencia: “Y salió dh<sup>a</sup>. doña Mariana Pineda, el día 24 de mayo de mismo año de 1831 p<sup>a</sup>. ser ajusticiada el 26 del mismo. R.I.P.”.

Pero la obra de Recuerda, con su impresionante cuadro de **arrecogidas**, tan vigorosamente caracterizadas, me incitó, sobre todo, a buscar qué reclusas había entonces en el Beaterio —como presas o como recogidas— para comprobar y contrastar la visión literaria que nos ofrece nuestro escritor, con la que podía deducirse de este documento. Aunque no se precise en todos los casos la razón por la que las distintas mujeres son reclusas, sin embargo, pueden deducirse algunas afirmaciones. Figuran mujeres reclusas para rectificar su conducta o extravíos morales o, en algún caso, por ser ocasión de escándalo o perjudicial para algún hogar respetable.

He aquí, pues, que la descarnada y desgarrada visión humana que del interior de este convento prisión y correccional nos ofrece Recuerda, sin más apoyo documental que el que le suministraba la biografía y la versión poética de la tradición y de la obra de Lorca, quedaba en el fondo mucho más cerca de la realidad histórica que la que había ofre-

cido esa literatura y la misma erudición. Naturalmente que todo se deforma, desmesura y extrema; pero el hecho esencial de que en el Beaterio abundasen las reclusas por razones políticas, fue imaginado por el dramaturgo granadino, sin que antes nadie —que sepamos— lo hubiese dicho, ni como realidad ni como suposición. Ahora bien, lo verdaderamente sorprendente es que Recuerda llegase a intuir o adivinar concretas situaciones de reclusas que estos datos documentales han venido a confirmar.

Emilio OROZCO